

## Bodas de sangre

---

## PERSONAJES

LA MADRE.

LA NOVIA.

LA SUEGRA.

LA MUJER DE LEONARDO.

LA CRIADA.

LA VECINA.

MUCHACHAS.

LEONARDO.

EL NOVIO.

EL PADRE DE LA NOVIA.

LA LUNA.

LA MUERTE (*como mendiga*).

LEÑADORES.

MOZOS.

## ACTO PRIMERO

## CUADRO PRIMERO

*Habitación pintada de amarillo*

NOVIO. (*Entrando.*) Madre.

MADRE. ¿Qué?

NOVIO. Me voy.

MADRE. ¿Adónde?

NOVIO. A la viña. (*Va a salir.*)

MADRE. Espera.

NOVIO. ¿Quiere algo?

MADRE. Hijo, el almuerzo.

NOVIO. Déjelo. Comeré uvas. Deme la navaja.

MADRE. ¿Para qué?

NOVIO. (*Riendo.*) Para cortarlas.

MADRE. (*Entre dientes y buscándola.*) La navaja, la navaja... Maldita sean todas y el bribón que las inventó.

NOVIO. Vamos a otro asunto.

MADRE. Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas<sup>1</sup> y los bieldos<sup>2</sup> de la era.

---

<sup>1</sup> Herramienta agrícola.

<sup>2</sup> Rastrillo.

NOVIO. Bueno.

MADRE. Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

NOVIO. (*Bajando la cabeza.*) Calle usted.

MADRE. ... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO. ¿Está bueno ya?

MADRE. Cien años que yo viviera, no hablaría de otra cosa. Primero tu padre; que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

NOVIO. (*Fuerte.*) ¿Vamos a acabar?

MADRE. No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu hermano? Y luego el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

NOVIO. ¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE. No... Si hablo es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que..., que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO. (*Riendo.*) ¡Vamos!

MADRE. Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO. (*Coge de un brazo a la MADRE y ríe.*) Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE. ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos<sup>3</sup>?

NOVIO. (*Levántandola en sus brazos.*) Vieja, revieja, requetevieja.

MADRE. Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta<sup>4</sup>. Sangre.

Tu abuelo dejó un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

NOVIO. ¿Y yo, madre?

MADRE. ¿Tú, qué?

NOVIO. ¿Necesito decírselo otra vez?

MADRE. (*Seria.*) ¡Ah!

NOVIO. ¿Es que le hace mal?

MADRE. No.

NOVIO. ¿Entonces?

MADRE. No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa.

Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

NOVIO. Tonterías.

MADRE. Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú y siento que te vayas.

NOVIO. Pero usted vendrá con nosotros.

MADRE. No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca!<sup>5</sup> ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

<sup>3</sup> Hoja o brote de la vid.

<sup>4</sup> Familia, linaje.

<sup>5</sup> Expresión coloquial de negación o incredulidad.

NOVIO. (*Fuerte.*) Vuelta otra vez.

MADRE. Perdóname. (*Pausa.*) ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

NOVIO. Tres años. Ya pude comprar la viña.

MADRE. Tres años. ¿Ella tuvo un novio, no?

NOVIO. No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quién se casan.

MADRE. Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

NOVIO. Usted sabe que mi novia es buena.

MADRE. No lo dudo. De todos modos, siento no saber cómo fue su madre.

NOVIO. ¿Qué más da?

MADRE. (*Mirándolo.*) Hijo.

NOVIO. ¿Qué quiere usted?

MADRE. ¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?

NOVIO. (*Alegre.*) ¿Le parece bien el domingo?

MADRE. (*Seria.*) Le llevaré los pendientes de azófar<sup>6</sup>, que son antiguos, y tú le compras...

NOVIO. Usted entiende más...

MADRE. Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes...  
¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!

NOVIO. Me voy. Mañana iré a verla.

MADRE. Sí, sí, y a ver si me alegras con seis nietos, o los que te dé la gana, ya que tu padre no tuvo lugar de hacérmelos a mí.

NOVIO. El primero para usted.

MADRE. Sí, pero que haya niñas. Que yo quiero bordar y hacer encaje y estar tranquila.

NOVIO. Estoy seguro de que usted querrá a mi novia.

---

<sup>6</sup> Latón.

MADRE. La querré. (*Se dirige a besarlo y reacciona.*) Anda, ya estás muy grande para besos. Se los das a tu mujer. (*Pausa. Aparte.*) Cuando lo sea.

NOVIO. Me voy.

MADRE. Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.

NOVIO. ¡Lo dicho!

MADRE. Anda con Dios. (*Vase el NOVIO. La MADRE queda sentada de espaldas a la puerta. Aparece en la puerta una VECINA vestida de color oscuro, con pañuelo a la cabeza.*) Pasa.

VECINA. ¿Cómo estás?

MADRE. Ya ves.

VECINA. Yo bajé a la tienda y vine a verte. ¡Vivimos tan lejos!

MADRE. Hace veinte años que no he subido a lo alto de la calle.

VECINA. Tú estás bien.

MADRE. ¿Lo crees?

VECINA. Las cosas pasan. Hace dos días trajeron al hijo de mi vecina con los dos brazos cortados por la máquina. (*Se sienta.*)

MADRE. ¿A Rafael?

VECINA. Sí. Y allí lo tienes. Muchas veces pienso que tu hijo y el mío están mejor donde están, dormidos, descansando, que no expuestos a quedarse inútiles.

MADRE. Calla. Todo eso son invenciones, pero no consuelos.

VECINA. ¡Ay!

MADRE. ¡Ay! (*Pausa.*)

VECINA. (*Triste.*) ¿Y tu hijo?

MADRE. Salió.

VECINA. ¡Al fin compró la viña!

MADRE. Tuvo suerte.

VECINA. Ahora se casará.

MADRE. (*Como despertando y acercando su silla a la silla de la VECINA.*) Oye.

VECINA. (*En plan confidencial.*) Dime.

MADRE. ¿Tú conoces a la novia de mi hijo?

VECINA. ¡Buena muchacha!

MADRE. Sí, pero...

VECINA. Pero quien la conozca a fondo no hay nadie. Vive sola con su padre, allí, tan lejos, a diez leguas<sup>7</sup> de la casa más cerca. Pero es buena. Acostumbrada a la soledad.

MADRE. ¿Y su madre?

VECINA. A su madre la conocí. Hermosa. Le relucía la cara como a un santo; pero a mí no me gustó nunca. No quería a su marido.

MADRE. (*Fuerte.*) Pero ¡cuántas cosas sabéis de las gentes!

VECINA. Perdona. No quise ofender; pero es verdad. Ahora, si fue decente o no, nadie lo dijo. De esto no se ha hablado. Ella era orgullosa.

MADRE. ¡Siempre igual!

VECINA. Tú me preguntaste.

MADRE. Es que quisiera que ni a la viva ni a la muerta las conociera nadie. Que fueran como dos cardos<sup>8</sup>, que ninguna persona les nombra y pinchan si llega el momento.

VECINA. Tienes razón. Tu hijo vale mucho.

MADRE. Vale. Por eso lo cuido. A mí me habían dicho que la muchacha tuvo novio hace tiempo.

VECINA. Tendría ella quince años. Él se casó ya hace dos años, con una prima de ella, por cierto. Nadie se acuerda del noviazgo.

MADRE. ¿Cómo te acuerdas tú?

VECINA. ¡Me haces unas preguntas!

---

<sup>7</sup> Medida de distancia aproximadamente de 5,5 km.

<sup>8</sup> Planta espinosa.



MADRE. A cada uno le gusta enterarse de lo que le duele. ¿Quién fue el novio?

VECINA. Leonardo.

MADRE. ¿Qué Leonardo?

VECINA. Leonardo el de los Félix.

MADRE. (*Levantándose.*) ¡De los Félix!

VECINA. Mujer, ¿qué culpa tiene Leonardo de nada? Él tenía ocho años cuando las cuestiones.

MADRE. Es verdad... Pero oigo eso de Félix y es lo mismo (*entre dientes*) Félix que llenárame de cieno<sup>9</sup> la boca (*escupe*) y tengo que escupir, tengo que escupir por no matar.

VECINA. Repórtate; ¿qué sacas con esto?

MADRE. Nada. Pero tú lo comprendes.

VECINA. No te opongas a la felicidad de tu hijo. No le digas nada. Tú estás vieja. Yo también. A ti y a mí nos toca callar.

MADRE. No le diré nada.

VECINA. (*Besándola.*) Nada.

MADRE. (*Serena.*) ¡Las cosas!...

VECINA. Me voy, que pronto llegará mi gente del campo.

MADRE. ¿Has visto qué día de calor?

VECINA. Iban negros los chiquillos que llevan el agua a los segadores. Adiós, mujer.

MADRE. Adiós.

*(La MADRE se dirige a la puerta de la izquierda. En medio del camino se detiene y lentamente se santigua.)*

---

<sup>9</sup> Barro, lodo.

## TELÓN

## CUADRO SEGUNDO

*Habitación pintada de rosa con cobres<sup>10</sup> y ramos de flores populares.  
En el centro, una mesa con mantel. Es la mañana.*

(SUEGRA de LEONARDO con un niño en brazos. Lo mece.  
La MUJER en la otra esquina, hace punto de media.)

SUEGRA.

Nana, niño, nana  
del caballo grande  
que no quiso el agua.  
El agua era negra  
dentro de las ramas.  
Cuando llega al puente  
se detiene y canta.  
¿Quién dirá, mi niño,  
lo que tiene el agua,  
con su larga cola  
por su verde sala?

MUJER. (*Bajo.*)

Duérmete, clavel,  
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA.

Duérmete, rosal,  
que el caballo se pone a llorar.

<sup>10</sup> En el texto, metonimia de cacharros de cocina.

Las patas heridas,  
las crines<sup>11</sup> heladas,  
dentro de los ojos  
un puñal de plata.  
Bajaban al río.  
¡Ay, cómo bajaban!  
La sangre corría  
más fuerte que el agua.

MUJER.

Duérmete, clavel,  
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA.

Duérmete, rosal,  
que el caballo se pone a llorar.

MUJER.

No quiso tocar  
la orilla mojada  
su belfo<sup>12</sup> caliente  
con moscas de plata.  
A los montes duros  
solo relinchaba  
con el río muerto  
sobre la garganta.  
¡Ay caballo grande  
que no quiso el agua!  
¡Ay dolor de nieve,  
caballo del alba!

SUEGRA.

¡No vengas! Detente,

---

<sup>11</sup> Pelo de caballo.

<sup>12</sup> Labio.

cierra la ventana  
con ramas de sueños  
y sueño de ramas.

MUJER.

Mi niño se duerme.

SUEGRA.

Mi niño se calla.

MUJER.

Caballo, mi niño  
tiene una almohada.

SUEGRA.

Su cuna de acero.

MUJER.

Su colcha de holanda.

SUEGRA.

Nana, niño, nana.

MUJER.

¡Ay caballo grande  
que no quiso el agua!

SUEGRA.

¡No vengas, no entres!  
Vete a la montaña.  
Por los valles grises  
donde está la jaca<sup>13</sup>.

MUJER. (*Mirando.*)

Mi niño se duerme.

SUEGRA.

Mi niño descansa.

MUJER. (*Bajito.*)

Duérmete, clavel,

---

<sup>13</sup> Yegua.

que el caballo no quiere beber.  
SUEGRA. (*Levantándose y muy bajito.*)  
Duérmete, rosal,  
que el caballo se pone a llorar.

(*Entran al niño. Entra LEONARDO.*)

LEONARDO. ¿Y el niño?

MUJER. Se durmió.

LEONARDO. Ayer no estuvo bien. Lloró por la noche.

MUJER. (*Alegre.*) Hoy está como una dalia<sup>14</sup>. ¿Y tú? ¿Fuiste a casa del herrador?

LEONARDO. De allí vengo. ¿Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.

MUJER. ¿Y no será que lo usas mucho?

LEONARDO. No. Casi no lo utilizo.

MUJER. Ayer me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.

LEONARDO. ¿Quién lo dijo?

MUJER. Las mujeres que cogen las alcaparras<sup>15</sup>. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?

LEONARDO. No. ¿Qué iba a hacer yo allí, en aquel secano?

MUJER. Eso dije. Pero el caballo estaba reventado de sudar.

LEONARDO. ¿Lo viste tú?

MUJER. No. Mi madre.

LEONARDO. ¿Está con el niño?

MUJER. Sí. ¿Quieres un refresco de limón?

---

<sup>14</sup> Flor.

<sup>15</sup> Planta cuyas flores se utilizan como aperitivo.

LEONARDO. Con el agua bien fría.

MUJER. ¿Cómo no viniste a comer?...

LEONARDO. Estuve con los medidores del trigo. Siempre entretienen.

MUJER. (*Haciendo el refresco y muy tierna.*) ¿Y lo pagan a buen precio?

LEONARDO. El justo.

MUJER. Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.

LEONARDO. (*Levántandose.*) Voy a verlo.

MUJER. Ten cuidado, que está dormido.

SUEGRA. (*Saliendo.*) Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo tendido, con los ojos desorbitados como si llegara del fin del mundo.

LEONARDO. (*Agrio.*) Yo.

SUEGRA. Perdona; tuyo es.

MUJER. (*Tímida.*) Estuvo con los medidores del trigo.

SUEGRA. Por mí, que reviente. (*Se sienta. Pausa.*)

MUJER. El refresco. ¿Está frío?

LEONARDO. Sí.

MUJER. ¿Sabes que piden a mi prima?

LEONARDO. ¿Cuándo?

MUJER. Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

LEONARDO. (*Serio.*) No sé.

SUEGRA. La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

LEONARDO. Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

MUJER. No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

SUEGRA. Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya? (*Con intención.*)

LEONARDO. Pero la dejé. (*A su MUJER.*) ¿Vas a llorar ahora?

MUJER. ¡Quita! (*Le aparta bruscamente las manos de la cara.*) Va-

mos a ver al niño.

*(Entran abrazados. Aparece la MUCHACHA, alegre.  
Entra corriendo.)*

MUCHACHA. Señora.

SUEGRA. ¿Qué pasa?

MUCHACHA. Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

SUEGRA. ¿Vino solo?

MUCHACHA. No, con su madre. Seria, alta. *(La imita.)* Pero ¡qué lujo!

SUEGRA. Ellos tienen dinero.

MUCHACHA. ¡Y compraron unas medias caladas!... ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres en medias! Mire usted: una gondolrina aquí *(señala el tobillo)*, un barco aquí *(señala la pantorrilla)*, y aquí una rosa *(señala el muslo)*.

SUEGRA. ¡Niña!

MUCHACHA. ¡Una rosa con las semillas y el tallo! ¡Ay! ¡Todo en seda!

SUEGRA. Se van a juntar dos buenos capitales

*(Aparecen LEONARDO y su MUJER.)*

MUCHACHA. Vengo a deciros lo que están comprando.

LEONARDO. *(Fuerte.)* No nos importa.

MUJER. Déjala.

SUEGRA. Leonardo, no es para tanto.

MUCHACHA. Usted dispense. *(Se va llorando.)*

SUEGRA. ¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

LEONARDO. No le he preguntado su opinión. *(Se sienta.)*

SUEGRA. Está bien. *(Pausa.)*

MUJER. (*A LEONARDO.*) ¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de la cabeza? No me dejes así sin saber nada...

LEONARDO. Quita.

MUJER. No. Quiero que me mires y me lo digas.

LEONARDO. Déjame. (*Se levanta.*)

MUJER. ¿Adónde vas, hijo?

LEONARDO. (*Agrio.*) ¿Te puedes callar?

SUEGRA. (*Enérgica, a su hija.*) ¡Cállate! (*Sale LEONARDO.*) ¡El niño!

*(Entra y vuelve a salir con él en brazos. La MUJER ha permanecido de pie, inmóvil.)*

Las patas heridas,  
 las crines heladas,  
 dentro de los ojos  
 un puñal de plata.  
 Bajaban al río.  
 ¡Ay, cómo bajaban!  
 La sangre corría  
 más fuerte que el agua.

MUJER. (*Volviéndose lentamente y como soñando.*)

Duérmete, clavel,  
 que el caballo se pone a beber.

SUEGRA.

Duérmete, rosal,  
 que el caballo se pone a llorar.

MUJER.

Nana, niño, nana.

SUEGRA.

¡Ay caballo grande  
 que no quiso el agua!

MUJER. (*Dramática.*)



¡No vengas, no entres!  
¡Vete a la montaña!  
¡Ay dolor de nieve,  
caballo del alba!

SUEGRA. (*Llorando.*)

Mi niño se duerme...

MUJER. (*Llorando y acercándose lentamente.*)

Mi niño descansa...

SUEGRA.

Duérmete, clavel,  
que el caballo se pone a beber.

MUJER. (*Llorando y apoyándose sobre la mesa.*)

Duérmete, rosal,  
que el caballo se pone a llorar.

## TELÓN

### CUADRO TERCERO

*Interior de la cueva donde vive la NOVIA. Al fondo, una cruz de grandes flores rosa. Las puertas redondas con cortinas de encaje y lazos rosa. Por las paredes de material blanco y duro, abanicos redondos, jarros azules y pequeños espejos.*

CRIADA. Pasen... (*Muy afable<sup>16</sup>, llena de hipocresía humilde. Entran el NOVIO y su MADRE. La MADRE viste de raso negro y lleva mantilla de encaje. El NOVIO, de pana negra con gran cadena de oro.*) ¿Se quieren sentar? Ahora vienen. (*Sale.*)

*(Quedan madre e hijo sentados, inmóviles como estatuas.*

---

<sup>16</sup> Agradable.

*Pausa larga.*)

MADRE. ¿Traes el reloj?

NOVIO. Sí. *(Lo saca y lo mira.)*

MADRE. Tenemos que volver a tiempo. ¡Qué lejos vive esta gente!

NOVIO. Pero estas tierras son buenas.

MADRE. Buenas; pero demasiado solas. Cuatro horas de camino  
y ni una casa ni un árbol.

NOVIO. Estos son los secanos.

MADRE. Tu padre los hubiera cubierto de árboles.

NOVIO. ¿Sin agua?

MADRE. Ya la hubiera buscado. Los tres años que estuvo casado  
conmigo, plantó diez cerezos. *(Haciendo memoria.)* Los tres  
nogales del molino, toda una viña y una planta que se llama  
Júpiter, que da flores encarnadas, y se secó. *(Pausa.)*

NOVIO. *(Por la novia.)* Debe estar vistiéndose.

*(Entra el PADRE de la NOVIA. Es anciano, con el cabello  
blanco reluciente. Lleva la cabeza inclinada. La MADRE y el  
NOVIO se levantan y se dan las manos en silencio.)*

PADRE. ¿Mucho tiempo de viaje?

MADRE. Cuatro horas. *(Se sientan.)*

PADRE. Habéis venido por el camino más largo.

MADRE. Yo estoy ya vieja para andar por las terreras del río.

NOVIO. Se marea. *(Pausa.)*

PADRE. Buena cosecha de esparto<sup>17</sup>.

NOVIO. Buena de verdad.

PADRE. En mi tiempo, ni esparto daba esta tierra. Ha sido necesario  
castigarla y hasta llorarla para que nos dé algo provechoso.

<sup>17</sup> Planta con la que se hacen cuerdas, calzado, etc.

MADRE. Pero ahora da. No te quejes. Yo no vengo a pedirte nada.

PADRE. (*Sonriendo.*) Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano, una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras..., ¿entiendes?..., estén separadas. A mí me gusta todo junto. Una espina tengo en el corazón, y es la huertecilla esa metida entre mis tierras, que no me quieren vender por todo el oro del mundo.

NOVIO. Eso pasa siempre.

PADRE. Si pudiéramos con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera. ¡Qué alegría!...

MADRE. ¿Para qué?

PADRE. Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto, ¡que junto es una hermosura!

NOVIO. Y sería menos trabajo.

MADRE. Cuando yo me muera, vendéis aquello y compráis aquí al lado.

PADRE. Vender, ¡vender! ¡Bah!; comprar, hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos, hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena, y como no pasa gente no te roban los frutos y puedes dormir tranquilo. (*Pausa.*)

MADRE. Tú sabes a lo que vengo.

PADRE. Sí.

MADRE. ¿Y qué?

PADRE. Me parece bien. Ellos lo han hablado.

MADRE. Mi hijo tiene y puede.

PADRE. Mi hija también.

MADRE. Mi hijo es hermoso. No ha conocido mujer. La honra más limpia que una sábana puesta al sol.

PADRE. Qué te digo de la mía. Hace las migas<sup>18</sup> a las tres, cuando

---

<sup>18</sup> Plato rústico elaborado con miga de pan duro.

el lucero. No habla nunca; suave como la lana; borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma<sup>19</sup> con los dientes.

MADRE. Dios bendiga tu casa.

PADRE. Que Dios la bendiga.

*(Aparece la CRIADA con dos bandejas. Una con copas y la otra con dulces.)*

MADRE. *(Al hijo.)* ¿Cuándo queréis la boda?

NOVIO. El jueves próximo.

PADRE. Día en que ella cumple veintidós años justos.

MADRE. ¡Veintidós años! Esa edad tendría mi hijo mayor si viviera. Que viviría caliente y macho como era si los hombres no hubieran inventado las navajas.

PADRE. En eso no hay que pensar.

MADRE. Cada minuto. Métete la mano en el pecho.

PADRE. Entonces el jueves. ¿No es así?

NOVIO. Así es.

PADRE. Los novios y nosotros iremos en coche hasta la iglesia, que está muy lejos, y el acompañamiento en los carros y en las caballerías que traigan.

MADRE. Conformes.

*(Pasa la CRIADA.)*

PADRE. Dile que ya puede entrar. *(A la MADRE.)* Celebraré mucho que te guste.

*(Aparece la NOVIA. Trae las manos caídas en actitud modesta y la cabeza baja.)*

MADRE. Acércate. ¿Estás contenta?

<sup>19</sup> Cuerda gruesa.